

licion de los rusos y de los otomanos, logró restablecerse con estas dos victorias.

XL

Antes de considerar el efecto que estos reveses habian producido en Constantinopla, abarquemos con una mirada todo el destino de Nadir-Schah. Reunida la nacion por su mandato en la inmensa y fértil llanura de Arbedil, capáz de contener y alimentar á una multitud tan numerosa como las hordas de Timur, fué invitada á elegir un rey digno del cetro y la espada.

« Todos los jefes de vuestras grandes tribus están en vuestra presencia, » dijo á los representantes de la Persia, « elegid libremente al mas digno entre vosotros de gobernaros; por mi parte, me conformo con haber libertado á mi país de los afghanes, de los turcos y de los rusos. »

Tres veces fué elegido rey y otras tantas, como César, fingió renunciar al trono. Al fin lo aceptó pero á condicion de que la Persia abjuraria el cisma de Ali, que segun decia, habia producido funestas conse-

cuencias al país y formaria bajo la direccion del iman Djafar al Sadik, una nueva secta, que se confundiria en una ortodoxia comun con los otomanos, sectarios de Omar, para fortalecer la fé con la union.

Por medio de proclamas y embajadas dió noticia á la Puerta Otomana y á los soberanos mahometanos de la India de esta revolucion religiosa de la Persia que le atraia de antemano la simpatía de las poblaciones, cuya conquista meditaba. Los unos han atribuido esta conversion nacional, á la piedad de Nadir, los otros á su ambicion; estos dos móviles obraron á la vez. La religion, alma de los hombres del Oriente, se observa en todas las acciones aun en las criminales, en este país del entusiasmo y de la adoracion.

XLI

Apénas fué coronado, tomó en sentido inverso el camino que en otro tiempo habia recorrido Timur, en direccion de las Indias. Cerca de Candahar construyó la ciudad de Nadirabad, ciudad de Nadir, á ejemplo de Alejandro que marcaba sus etapas con capitales. Mohammed-Schah, príncipe enmuellecido por

el trono, reinaba entónces en Delhi. El proverbio indio decia de él que no estaba jamás sin un vaso de vino en la mano, ó una favorita en los brazos. Venido y cautivo en su córte, Mohammed-Schad recibió del vencedor el perdon y el cetro, á condicion de ceder á Nadir las mas populosas provincias y los tesoros fabulosos del imperio. La muerte dada á ciento veinte mil habitantes de Delhi, sublevados contra Nadir, cuando ocupaba la ciudad, afirmó por el terror la esclavitud de la India.

Su vuelta á Persia con un ejército cargado con dos mil millones de botin y seguido por un millon de esclavos, recuerda los triunfos de Sapor, de Timur y de Akbar. Innumerables elefantes acompañaban al conquistador y llevaban á Ispahan las maravillas de la India. El trono de oro de los mongoles, llamado el *pavo real*, porque tenia la forma de esta ave, con la cola replandeciente de pedrería, era ostentado por Nadir ante las poblaciones de la Tartaria, que deslumbraba y queria intimidar á su regreso.

Entró por Khelat en Persia, y descansó tres meses en Mesched, convertida por él en nueva capital del reino. Yendo á combatir á los lesghís, tribu insumisa de los afghanes, un asesino, oculto detrás de los árboles de un bosque, mató su caballo y le hirió la mano. Su hijo Riza-Kuli que iba á su lado, se lanzó en

persecucion del afghan, pero no pudo alcanzarlo. El receloso Nadir vió en esta tentativa de asesinato y en el celo afectado de Riza-Kuli la intencion de un parricidio; la gloria y la popularidad del jóven héroe ofuscaban á su padre. Mandó que lo privaran de la vista. « No habeis quemado mis ojos, » le dijo el príncipe, « sino los de la Persia. »

El remordimiento lo exasperó y su cólera se saciaba derramando rios de sangre. En cada etapa dejaba una multitud de cadáveres. Sus propios tenientes conspiraron contra su vida por salvar la suya propia. Miétras dormia, cuatro oficiales, entre los cuales se hallaba el capitán de su guardia, Saleh-beg, entraron en su tienda con el pretexto de dar un aviso urgente al Schah. Despertado al ruido de sus pasos y de sus voces, Nadir, que descansaba armado, se levantó con gran sobresalto, se defendió como un leon contra los cuatro asesinos, tendió á dos de ellos á sus piés, y al cabo sucumbió de una puñalada que le dió Saleh-beg.

XLII

Sus grandes proyectos de conquistas en el Norte, de navegacion por el mar Caspio, y de fusion de to-

dos los cultos de la India , de la Persia y de la Turquía en una sola religion general , depurada y fundada en la moral universal, perecieron con él. Timur habia tenido el mismo pensamiento , mas atrevido aun en su tiempo. A ejemplo suyo , Nadir hacia traducir los Evangelios como códigos de virtudes, y solo desechara lo maravilloso como inverosímil ó fabuloso. Los cristianos eran tratados por él con tanta benevolencia como los musulmanes ; su razon aspiraba á fundar una teología natural; pero el sable que derriba los templos no entroniza las ideas.

Antes de que su mente se trastornara con el remordimiento del suplicio de su hijo , Nadir no se daba por un ser sobrenatural ni por un fundador de imperio, sino por un ministro ciego de la fatalidad. Un dia cayó en su campamento una flecha , de la cual pendia un escrito con estas palabras : « Si eres rey, « protege y haz feliz á tu pueblo ; si eres profeta en- « séñanos el camino de la salvacion ; si eres Dios, ten « piedad en tu misericordia de aquellos que tú has « creado. »

Hizo averiguaciones, pero en vano, para descubrir el autor del escrito, y mandó distribuir en todo su campamento copias de este papel con la siguiente respuesta : « Yo no soy ni un rey que debe proteger « á sus súbditos, ni un profeta que debe mostrar el

« camino de la salvacion, ni un Dios que debe hacer « actos de misericordia ; yo soy aquel que el Todopoderoso ha enviado en su cólera para castigar á un « mundo culpable. »

Volvamos á Mahmüd I, á quien entregaba la paz, forzosamente ajustada con la Persia, á la ambicion de un nuevo poder, mas permanente y mas terrible para el imperio que la aparicion fugitiva de un héroe persa. Aludimos á la Rusia.